

# Seis notas sobre hallazgos arqueológicos

## Las piedras de fusil ante el arqueólogo

por José M.<sup>a</sup> Merino

En el curso de los trabajos de desescombro para liberar el muro noroeste del castillo de la Mota, en el monte Urgull de San Sebastián, fueron hallados ciertos materiales arqueológicos que serán objeto de una nota para esta revista. Entre ellos, abundan sobremanera las llamadas «piedras de fusil» cuyo examen detenido me ha sugerido la publicación de estas breves notas. (Fig. 1)

Es un hecho comprobado, que a pesar de algunas publicaciones extranjeras sobre el tema, se siguen viendo errores de interpretación, y como dice B. EDEINE, se han encontrado piedras de fusil formando parte de colecciones prehistóricas, pues muchos prehistoriadores ignoran las formas de estos sílex tallados.

No se puede precisar exactamente cuando comenzó esta industria, aunque parece cierto que el sílex se empleó por primera vez al sustituirse el encendido por mecha de las armas de fuego, por la llamada platina de rueda, en que el roce entre ésta y la piedra de sílex, provocaba chispas que incendiaban la pólvora contenida en cierto pequeño receptáculo que comunicaba con la carga.

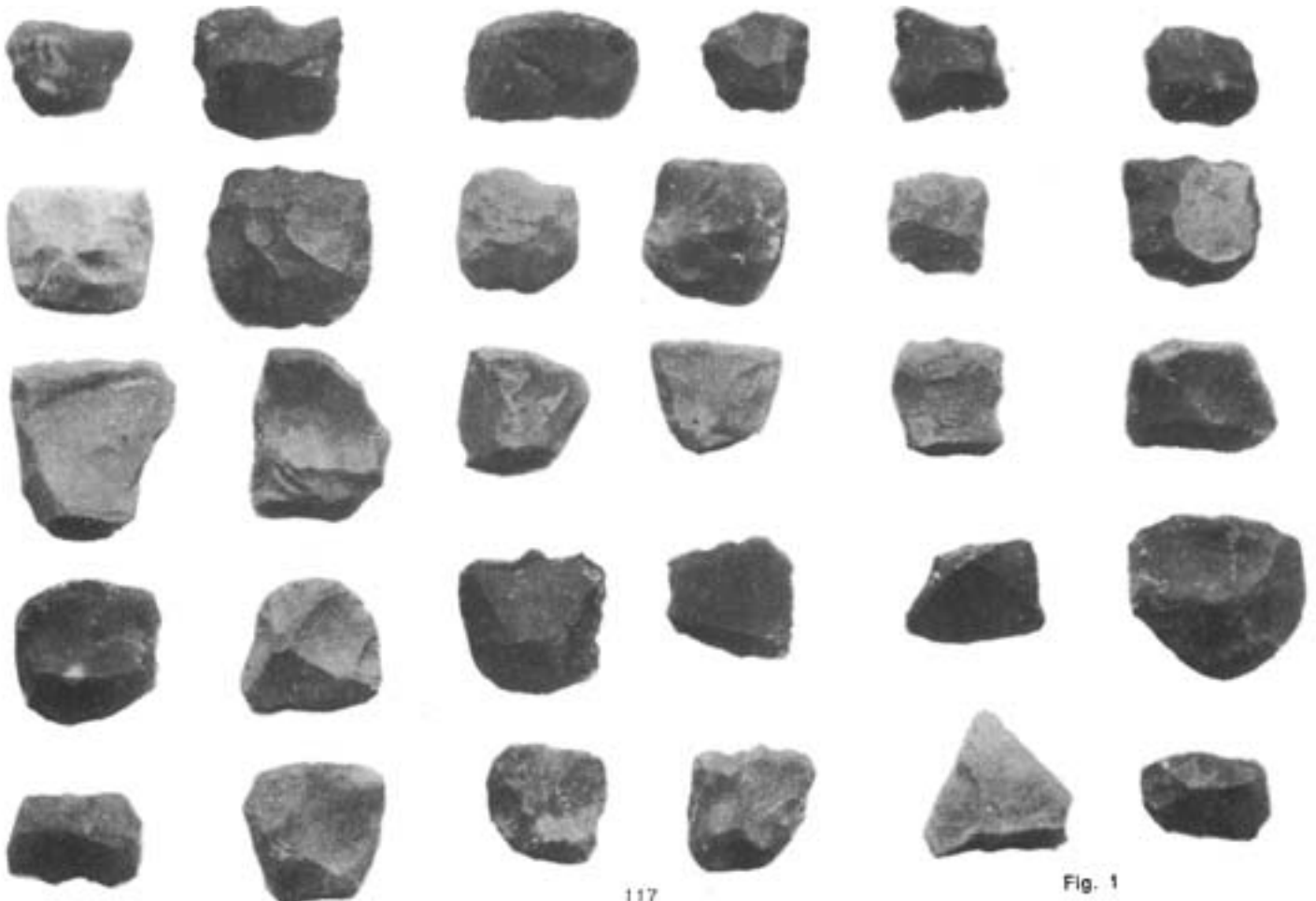
Parece probable que esto sucediera en las proximidades del año 1550. aunque lo caro del mecanismo impidió se prodigasen tales armas.

Hacia 1630. aparece la llamada platina española o de Miquelete, cuyo mecanismo no es la fricción del sílex, sino su percusión.

La lasca de sílex, sujeta por la pinza del gatillo, es proyectada sobre una pieza móvil de acero, despidiendo chispas al choque, a la vez que al desplazar esta pieza, descubre la pólvora de cebo que entra en combustión.

La máxima generalización de este sistema extiende el uso del sílex como accesorio de armas, creándose una industria floreciente por toda Europa y especialmente en Francia, en que alcanza gran renombre la región del valle de CHER, centro exportador de gran importancia y que ha abastecido en gran parte el mercado español hasta mediados del pasado siglo.

Estos sílex industrializados se tallaban en 10 a 12 tipos diferentes, pero no hay que olvidar, que en los lugares con sílex propios, existía una elaboración de pequeño taller e incluso improvisación por parte de



los mismos usuarios, con lo que existen junto a los tipos comerciales, multitud de formas difíciles de reducir a una tipología.

Es mi propósito presentar algunos de los tipos que he logrado clasificar entre los materiales del castillo de la Mota, así como entre otros franceses e intentar una diferenciación con el verdadero material arqueológico, tarea a veces no tan fácil como parece.

La talla industrial de estas piedras se hacía por percusión con un martillo en forma de disco, sobre un núcleo de sílex, apoyado en un yunque de acero dulce, lo que da lugar a una descamación bastante concava, corta y con características que permiten su diferenciación de los verdaderos retoques prehistóricos.

Además de éste que pudiéramos llamar «retoque de fabricación», que define la forma utilitaria de la pieza de sílex, tenemos que vernos generalmente ante el «retoque de utilización» producido por el choque contra la platina de acero que actúa pasivamente, y que desgastando progresivamente la pieza altera su forma original.

El «retoque industrial» produce una descamación periférica que da su forma al útil, y que generalmente ataca a los bordes de la lasca. Es un retoque abrupto, semivertical, con huellas de bastante concavidad, como corresponde a una técnica de percusión directa sobre yunque, no muy regular pero continuo o casi continuo. Otras veces invade la cara superior, total o parcialmente y en este caso es casi plano, desigual a veces con resaltes escalariformes. El «retoque de utilización», también producido por percusión, muestra pequeñas exfoliaciones concoideas, justamente en los bordes activos de la pieza (un solo borde, los dos opuestos o más rara vez todos ellos). El retoque es áspero, mate, profundo, retiene la uña y podríamos calificarlo de «repique» por su aspecto casi puntiforme y redondo. Embota los bordes y al final puede deformar ampliamente la pieza que se torna irregular y amorfa.

La morfología de las piedras de fusil, señala generalmente lascas de sección rectangular y forma cuadrada o subcuadrada, a veces con un borde convexo (piedras redondas) y más rara vez piezas piramidales chatas o más veces truncadas.

Su tamaño oscila entre 5x3 cm. y 1x1 cm.

La mayoría provienen de lascas, aunque las hay producidas a partir de láminas espesas fragmentadas, en sílex extranjeros al país y probablemente de origen francés (sílex rubios, traslucidos, acaramelados, que recuerdan a los de Cher e Indres).

Algunas, que provienen de lascas finas subtriangulares, asemejan vagamente a puntas Musterienses. Otras, como las llamadas «GRANDE FUIE» pueden simular raspadores (Fig. 2-3), pero el falso raspador muestra un retoque menos regular, plano y convergente que los verdaderos (Fig. 2-1 y 2); su vertiente útil es más abrupta y nunca faltan los «repiques» de utilización que nunca se ven en los verdaderos, que todo lo más muestran un ligero desgaste, embotamiento de filo o pequeño astillamiento plano, escaleriforme, jamás concoideo y redondo. Otros se parecen a las llamadas «Serpettes» y «Zinken», terminando en puntas romas, que se advierten no intencionales.

Una tipología provisional podría ser esta:

1º—Lascas más o menos espesas, de caras planas, rectangulares, con retoques de fabricación y utilización en todos sus bordes, (Fig. 3 n.º 1).

2º—Lascas espesas subtriangulares, con retoques en todo su perímetro e irregularidades que simulan un denticulado (2).

3º—Lascas muy gruesas cuadrangulares con retoque de utilización en su borde cortante (3).

4º—Lascas o láminas gruesas, rectangulares con una o dos aristas en su cara dorsal, retoques de acomodación en los cuatro bordes y de utilización en los dos más largos (en Francia conocidos como PA-



Fig. 2

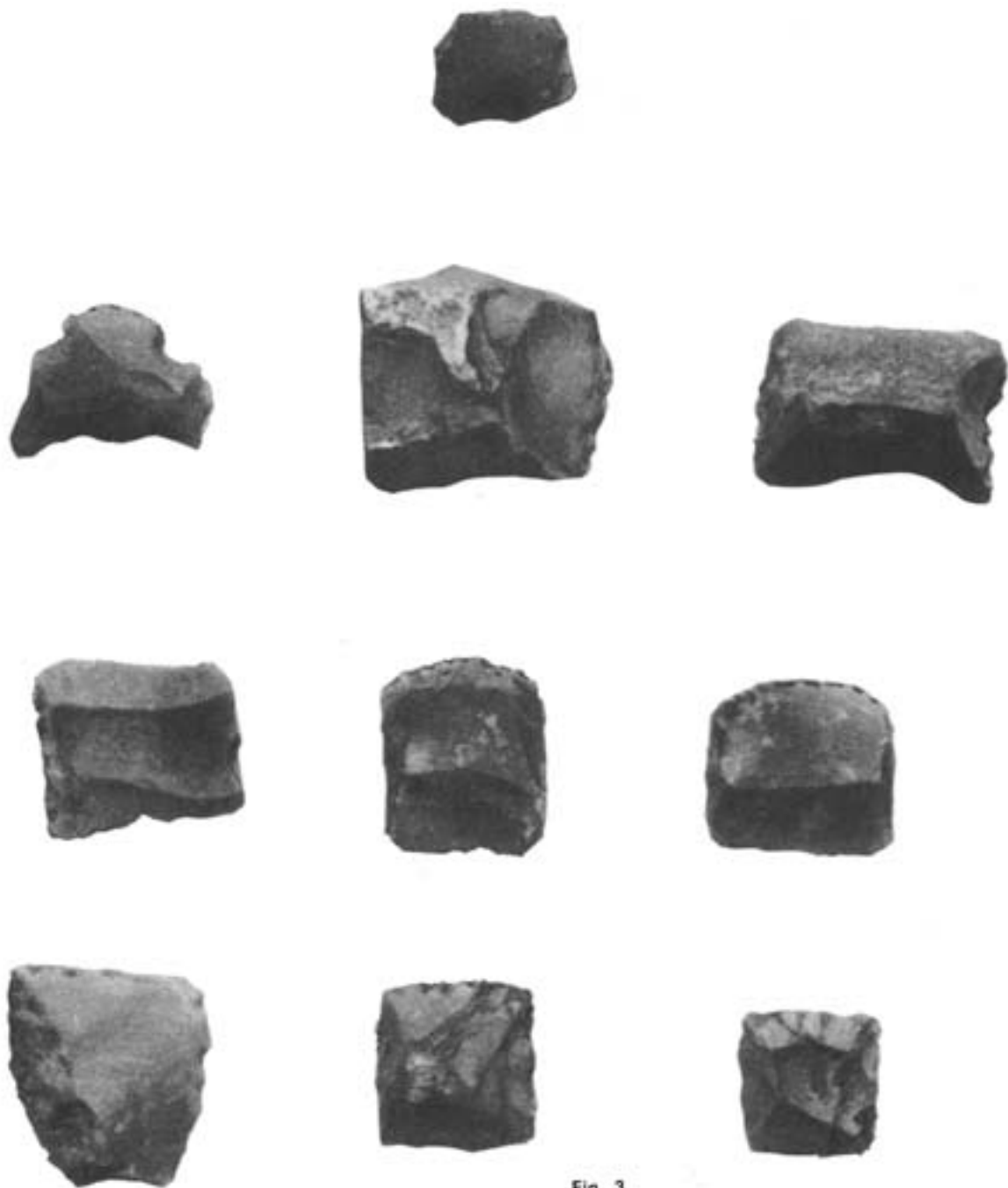


Fig. 3

LET, GRAN PALET, GRANDE FUIE, PETIT FUIE, y BOUCANIERE y BELLE, según su tamaño). (4 y 5).

5°—Lascas o láminas rectangulares que presentan retoques abruptos en tres lados y escamoso inverso en el restante, y de utilización en el opuesto que generalmente es convexo (7).

6°—Lascas piramidales cuadradas, truncadas o de vértice embotado, retocadas en toda o parte de su cara dorsal y de base plana (9 y 10). El retoque de utilización aparece en uno o varios bordes.

7°—Lascas trapezoidales que simulan puntas Musteroídes o raederas pequeñas convergentes, con re-

toques de utilización en el lado opuesto al bulbo de percusión que suele estar conservado o extirpado (8).

8°—Piezas curvas de origen laminar o de pequeñas lascas, con retoque de utilización en su borde curvo, y también a veces en el recto. Conocidas en Francia como GRANDE FUIE RONDE y PETITE FUIE RONDE (6).

9°—Piezas irregulares que resisten toda clasificación y algunas del aspecto de las llamadas «racle-ttes», aunque el retoque es menos regular y continuo, además de desigual.